

Educación financiera y hábitos de ahorro en estudiantes universitarios de primer año de Contaduría Pública

Financial education and saving habits among first-year public accounting university students

Roman Pairumani

Docente, Universidad Pública de El Alto

romanpai@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4221-2429>

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue analizar el nivel de educación financiera y los hábitos de ahorro en estudiantes universitarios de primer año de la carrera de Contaduría Pública de la Universidad Pública de El Alto. Se empleó un enfoque cuantitativo, descriptivo y no experimental, mediante una encuesta estructurada administrada a 80 estudiantes del paralelo “D” durante la gestión académica 2025. Los datos recopilados fueron procesados en SPSS v.26. Entre los resultados se observó que la muestra tiene una edad promedio de 20,3 años, con predominio femenino (65,2 %) y bajos ingresos mensuales (82,6 % recibe menos de Bs. 1000). En conocimiento básico, el 69,6 % interpreta correctamente el ahorro, pero solo el 39,1 % comprende el interés compuesto. La elaboración de presupuestos es esporádica (52,2 % solo a veces) y las decisiones de ahorro responden más a urgencias que a planificación preventiva. La actitud hacia el ahorro es positiva (78,3 % lo considera muy importante) y mantienen una postura prudente frente al endeudamiento, aunque con normalización parcial del crédito. El 69,6 % posee cuenta de ahorro, pero predominan medios informales de guarda (47,8 % alcancía) y el registro financiero detallado es escaso (8,7 %). Se concluye que, si bien existe buena disposición y cierto acceso a

productos formales, persisten lagunas conceptuales y prácticas fragmentadas que requieren la integración de módulos teórico-prácticos, herramientas digitales de seguimiento y una visión estratégica de ahorro e inversión a largo plazo.

Palabras clave: Educación financiera, hábitos de ahorro, contaduría pública, estudiantes universitarios, planificación financiera.

ABSTRACT

The objective of this research was to analyze the level of financial education and saving habits of first-year Public Accounting students at the Universidad Pública de El Alto. A quantitative, descriptive, non-experimental approach was employed via a structured survey administered to 80 students in section “D” during the 2025 academic term. Collected data were processed using SPSS v.26. Results showed that the sample’s mean age was 20.3 years, with a female majority (65.2 %) and low monthly incomes (82.6 % earn less than Bs. 1000). In basic knowledge, 69.6 % correctly interpreted the concept of saving, but only 39.1 % understood compound interest. Budget preparation was sporadic (52.2 % only sometimes), and saving decisions responded more to emergencies than to preventive planning. Attitudes toward saving were positive (78.3 % considered it very important), and students maintained a prudent stance on debt, although some normalization of credit occurred. While 69.6 % held a savings account, informal saving methods prevailed (47.8 % used a piggy bank), and only 8.7 % kept detailed financial records. It is concluded that, despite a favorable disposition and some access to formal products, conceptual gaps and fragmented practices persist, necessitating the integration of theoretical-practical modules, digital tracking tools, and a long-term strategic vision of saving and investment.

Keywords: Financial education, saving habits, public accounting, university students, financial planning.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la educación financiera se ha consolidado como un componente esencial para el desarrollo económico individual y colectivo, especialmente en contextos donde el acceso a recursos financieros es limitado o poco optimizado. La creciente complejidad de los sistemas económicos y financieros exige que los ciudadanos posean competencias básicas que les permitan tomar decisiones informadas y responsables en torno a la administración del dinero, el ahorro, la inversión y el consumo. La falta de conocimientos financieros adecuados puede derivar en sobreendeudamiento, dificultades para planificar el futuro y una baja capacidad para enfrentar contingencias económicas (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], 2020).

En este sentido, la educación financiera se define como el proceso mediante el cual los individuos mejoran su comprensión de los productos, conceptos y riesgos financieros, y a través de la información, la instrucción o el asesoramiento, desarrollan habilidades y confianza para ser más conscientes de los riesgos y oportunidades financieras, tomar decisiones informadas, saber a dónde acudir para obtener ayuda, y adoptar otras acciones efectivas para mejorar su bienestar financiero (Banco Mundial, 2014).

En el ámbito universitario, la situación es especialmente crítica entre los estudiantes de primeros años, quienes se enfrentan a nuevas responsabilidades económicas sin haber recibido, en muchos casos, una formación financiera previa. Esto puede influir negativamente en sus hábitos de ahorro, en su gestión del dinero y en su capacidad para proyectar metas económicas a corto y largo plazo. En carreras como Contaduría Pública, se espera que los estudiantes adquieran rápidamente competencias vinculadas a la administración de recursos, tanto a nivel profesional como personal. Sin embargo, diversos estudios muestran que, incluso entre estudiantes de áreas económico-financieras, existen carencias significativas en cuanto al manejo práctico de sus finanzas personales (González & García, 2021).

Por otro lado, los hábitos de ahorro reflejan comportamientos aprendidos desde la infancia, influenciados por factores familiares, culturales, económicos y educativos. En este contexto, diversos autores coinciden en que la falta de cultura de ahorro y planificación financiera en jóvenes universitarios es un fenómeno preocupante que puede afectar su estabilidad financiera futura.

(Muñoz & Vargas, 2020). Asimismo, el entorno universitario puede representar una oportunidad para reforzar o modificar estos hábitos mediante programas formativos, talleres o contenidos curriculares orientados a la educación financiera.

Según un estudio realizado por Superintendencia de Bancos de Bolivia (2022), el nivel de alfabetización financiera de la población boliviana se encuentra por debajo del promedio regional. Esto evidencia una brecha que no solo afecta a sectores vulnerables, sino también a jóvenes universitarios que están próximos a incorporarse al mercado laboral y tomar decisiones financieras relevantes.

En este contexto, surge la necesidad de investigar de manera específica cuál es el nivel de educación financiera y cuáles son los hábitos de ahorro entre los estudiantes universitarios de primer año de la carrera de Contaduría Pública. Al tratarse de futuros profesionales del área económica, es relevante conocer si ya cuentan con nociones claras sobre la gestión financiera personal, o si requieren de intervenciones formativas para mejorar dichas competencias. Esta información permitirá diseñar estrategias educativas pertinentes para fortalecer la cultura financiera desde los primeros años de formación profesional.

Asimismo, esta investigación se justifica por el escaso número de estudios aplicados al contexto boliviano en población universitaria, especialmente en estudiantes que inician su carrera. Si bien se han realizado investigaciones en contextos generales, es fundamental analizar cómo se manifiestan estos fenómenos en una población específica que, por su perfil profesional, debería destacarse en el manejo adecuado de las finanzas personales.

Por lo tanto, el objetivo de esta investigación es analizar el nivel de educación financiera y los hábitos de ahorro en estudiantes universitarios de primer año de la carrera de Contaduría Pública de una universidad pública, con el fin de identificar factores que influyen en su conducta financiera y proponer recomendaciones para mejorar su formación en este ámbito.

MATERIALES Y MÉTODOS

Diseño del estudio

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, dado que permitió recolectar, analizar y presentar datos numéricos sobre el nivel de educación financiera y los hábitos de ahorro de los estudiantes. Este enfoque posibilitó una interpretación objetiva de los datos y facilitó la identificación de patrones de comportamiento (Hernández *et al*, 2014). El tipo de estudio fue descriptivo, ya que se orientó a caracterizar las variables de interés sin establecer relaciones causales. Asimismo, se aplicó un diseño no experimental, puesto que no se manipularon intencionalmente las variables, y la información fue recogida en su contexto natural (Hernández *et al*, 2014).

Población y muestra

La población del estudio estuvo conformada por estudiantes regulares de primer año del paralelo “D” de la Carrera de Contaduría Pública de la Universidad Pública de El Alto (UPEA), inscritos y matriculados oficialmente durante la gestión académica 2025. Este grupo incluyó tanto a hombres como mujeres, con una edad promedio de 20 años. La población total fue de 113 estudiantes, de los cuales 80 participaron voluntariamente en la investigación, previa aceptación del consentimiento informado. La muestra fue no probabilística de tipo intencional, seleccionada por criterios de accesibilidad y disposición a participar (voluntario).

Entorno

El estudio se realizó en la Carrera de Contaduría Pública de la Universidad Pública de El Alto, ubicada en la Zona Villa Esperanza de la ciudad de El Alto, Bolivia. Esta unidad académica forma parte del sistema público de educación superior y atiende a una amplia población estudiantil de origen urbano y rural, en un contexto de diversidad económica y social.

Intervenciones

Para la recolección de datos se aplicó una encuesta estructurada a través de la herramienta digital Google Forms. Antes de la aplicación del instrumento, se informó a los participantes sobre los

objetivos y la importancia del estudio, asegurando la confidencialidad de sus respuestas y su participación libre y voluntaria mediante un consentimiento informado.

El cuestionario estuvo dividido en dos secciones. Primera parte, se recopiló información general sobre el perfil del participante (edad, género, ingresos personales o familiares, entre otros). Segunda parte, contenía ítems específicos relacionados con la educación financiera y los hábitos de ahorro, formulados con base en la operacionalización de variables, dimensiones e indicadores definidos previamente para la presente investigación.

Análisis

Una vez obtenida la información, los datos fueron procesados utilizando el software estadístico SPSS versión 26. Se efectuó una depuración y codificación previa de los datos exportados desde Google Forms. Posteriormente, se generaron tablas de frecuencia y gráficos estadísticos que facilitaron la descripción e interpretación de los resultados. El análisis permitió identificar las principales tendencias, comportamientos y niveles de conocimiento financiero entre los estudiantes encuestados.

RESULTADOS

A partir del trabajo de campo de esta investigación, a continuación, se presentan los resultados, organizados de acuerdo a las variables y dimensiones de la investigación:

Perfil de los participantes de investigación

En cuanto al género, el 65,2% de los estudiantes se identificaron como mujeres, mientras que el 34,8% como hombres. Esta distribución muestra una participación predominante del sexo femenino en el grupo encuestado, lo cual podría estar vinculado a una creciente presencia de mujeres en carreras del ámbito económico-financiero, como Contaduría Pública, y a un mayor interés por desarrollar competencias relacionadas con la gestión financiera personal.

Respecto a la edad, la media fue de 20,3 años, con una mayoría de estudiantes entre los 19 y 22 años. El rango etario se ubicó entre los 17 y 27 años, lo que indica que se trata de una población

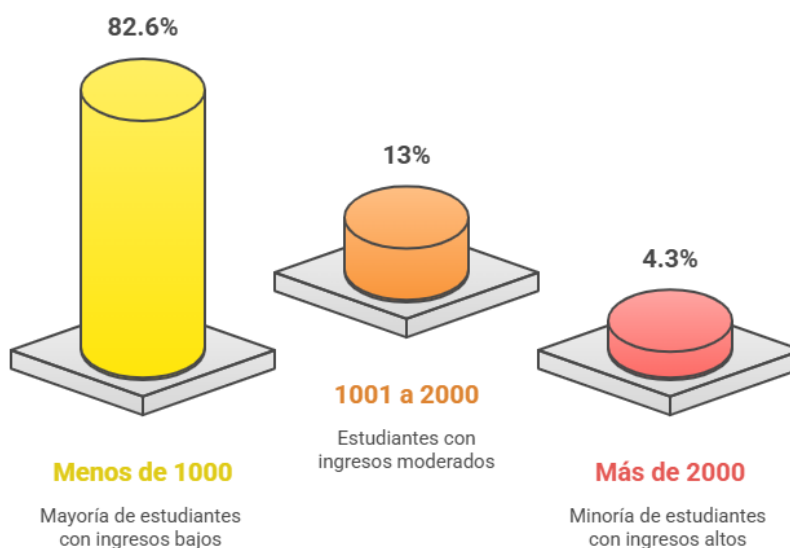
predominantemente joven, en una etapa de transición entre la adolescencia y la adultez. Esta etapa de la vida representa un momento clave para la formación de hábitos financieros sólidos, ya que es cuando los individuos comienzan a asumir mayores responsabilidades económicas personales y familiares.

En cuanto a la situación laboral, el 56,5% de los estudiantes indicó que actualmente trabaja, mientras que el 43,5% manifestó no tener una ocupación laboral activa. Este dato refleja que una parte importante de los estudiantes combina sus estudios con actividades económicas, lo que puede influir tanto en su comportamiento financiero como en su necesidad de planificar ingresos y gastos con mayor responsabilidad.

Por otro lado, al analizar el nivel de ingresos mensuales propios, se observa que el 82,6% de los encuestados reporta recibir menos de Bs. 1000 al mes, seguido de un 13% que gana entre Bs. 1001 y Bs. 2000, y solo un 4,3% supera los Bs. 2000. Este bajo nivel de ingresos es coherente con la condición estudiantil de la muestra, y sugiere que, aunque muchos tienen ingresos, estos aún son limitados, lo cual representa un desafío importante para el desarrollo de hábitos de ahorro y gestión eficiente de sus recursos personales.

Figura 1

Ingreso mensual de los participantes



Conocimientos financieros básicos

En relación con el concepto de ahorro, el 69,6% de los estudiantes manifestó que entiende el ahorro como “guardar dinero sin gastar innecesariamente”, lo cual evidencia una noción general acertada y funcional. Sin embargo, un 21,7% seleccionó la opción “ninguna de las anteriores”, y un 8,7% lo asocia únicamente con emergencias, lo cual muestra que, aunque la mayoría posee una comprensión adecuada, existe aún un segmento con ideas limitadas o distorsionadas respecto a lo que realmente implica el hábito del ahorro. Esta situación resalta la necesidad de reforzar los fundamentos conceptuales en torno a la educación financiera desde los primeros niveles universitarios.

Respecto al conocimiento del interés compuesto, un elemento clave en la comprensión del sistema financiero, solo el 39,1% de los estudiantes respondió correctamente al identificarlo como el interés aplicado sobre capital más intereses anteriores. En contraste, un 47,8% lo confundió con el interés simple, creyendo que se calcula únicamente sobre el capital inicial, y otro 13% eligió respuestas erróneas o reconoció desconocer el término. Esta confusión generalizada revela una debilidad conceptual preocupante, especialmente en una población estudiantil vinculada al área contable y financiera, y sugiere la urgencia de incorporar contenidos prácticos y teóricos que aborden con mayor claridad estos conceptos fundamentales para la toma de decisiones económicas informadas.

Toma de decisiones

Con relación a la elaboración de presupuestos personales, el 52,2% de los estudiantes declaró hacerlo solo “a veces”, mientras que solo un 30,4% lo realiza de manera permanente. A esto se suma un 17,4% que nunca lo hace o que aún no ha comenzado pero manifiesta interés. Estos datos revelan que si bien existe cierta conciencia sobre la necesidad de planificar los ingresos y egresos mensuales, la práctica no está completamente incorporada en la rutina financiera de muchos jóvenes. La ausencia de una gestión presupuestaria sistemática puede traducirse en desorganización económica, falta de control del gasto y dificultades para alcanzar metas de ahorro, especialmente en una etapa en la que comienzan a asumir mayor autonomía financiera.

Cuando se les planteó un escenario práctico sobre cómo administrar Bs. 1000 para cubrir múltiples necesidades básicas, el 56,5% respondió que lo gastaría en lo más urgente y ahorraría lo restante, evidenciando una conducta mayormente reactiva frente al dinero. Solo un 30,4% priorizó el ahorro como primera acción, lo cual revela una visión más proactiva y estratégica, aunque minoritaria. En cambio, un 13% indicó que destinaría el dinero exclusivamente al pago de deudas, aun si ello significa no cubrir otras necesidades, reflejando una posible presión financiera ya existente. En conjunto, estos resultados muestran que la mayoría de los estudiantes no tiene aún internalizado el hábito de planificar a futuro antes de consumir, y que las decisiones financieras cotidianas responden más a la urgencia que a una estructura predefinida.

Por último, al indagar sobre la capacidad de diferenciar entre un deseo y una necesidad financiera, el 60,9% de los estudiantes afirmó poder hacerlo con claridad. No obstante, un 35% declaró tener solo una comprensión parcial o nunca haberse planteado la diferencia, y un 4,3% admitió no saberla. Esta falta de claridad conceptual en una proporción significativa del grupo puede derivar en elecciones de consumo poco responsables o en la priorización de gastos innecesarios sobre necesidades básicas. En este sentido, fortalecer el pensamiento crítico en torno al consumo es clave para fomentar una cultura financiera más consciente y sostenible entre los estudiantes universitarios.

Actitud financiera

En cuanto a la valoración del hábito del ahorro, el 78,3% de los estudiantes lo considera “muy importante” y el 21,7% lo define como “algo importante”. Estos datos evidencian una actitud predominantemente positiva hacia el ahorro, lo cual representa un punto de partida favorable para el desarrollo de programas de educación financiera. A diferencia de otras dimensiones donde predominan carencias o prácticas inconsistentes, aquí se percibe una predisposición favorable en términos de conciencia y valoración del ahorro, aunque ello no siempre se traduzca en comportamientos financieros coherentes. Esta disonancia entre actitud e implementación práctica es una oportunidad que puede ser aprovechada por las instituciones educativas mediante la incorporación de estrategias pedagógicas que conviertan esa valoración en acciones concretas.

Respecto a la percepción del endeudamiento como herramienta de consumo, el 65,2% de los encuestados considera que “no es recomendable endeudarse para comprar cosas que desea”,

mientras que un 26,1% lo acepta “en algunas ocasiones”, y un 8,7% está de acuerdo con endeudarse siempre que pueda pagarlo después. Esta distribución indica que la mayoría de los estudiantes mantiene una postura crítica frente al endeudamiento innecesario, asociándolo probablemente a riesgos financieros. Sin embargo, el hecho de que más de un tercio lo vea como aceptable en determinados contextos evidencia cierta normalización del uso del crédito, lo cual podría derivar en futuras decisiones poco sostenibles si no se acompaña de una formación sólida en gestión de riesgos y responsabilidad financiera.

Uso de productos financieros

En relación con el uso de productos financieros, se identificó que el 69,6% de los estudiantes posee una cuenta de ahorro o caja de ahorro, mientras que el 30,4% no tiene acceso a este tipo de servicios bancarios. Esta cifra sugiere un nivel relativamente alto de inclusión financiera dentro del grupo encuestado, lo cual resulta alentador considerando que se trata de estudiantes de primer año. El acceso a cuentas de ahorro no solo permite guardar dinero de forma segura, sino también fomentar el hábito del ahorro formalizado, lo cual puede impactar positivamente en la estabilidad financiera de los jóvenes a largo plazo. Sin embargo, el hecho de que casi un tercio de los estudiantes aún no cuente con una cuenta refleja una brecha que debe ser atendida mediante estrategias de bancarización juvenil y educación financiera aplicada.

En cuanto al uso de medios electrónicos de pago, como tarjetas de débito y billeteras móviles, el 34,8% de los estudiantes afirma utilizarlos con frecuencia, mientras que un porcentaje similar (30,4%) lo hace ocasionalmente. No obstante, un 30,4% indicó no haberlos utilizado nunca, y un 4,3% admitió no saber qué son. Esta distribución revela una adopción moderada de herramientas financieras digitales, con una parte significativa del estudiantado aún distante del uso cotidiano de estas tecnologías. Dado el avance de la digitalización de los servicios financieros, resulta fundamental que las universidades promuevan no solo el conocimiento sobre estos instrumentos, sino también su uso responsable y estratégico, como una forma de empoderar a los estudiantes en su vida económica personal y profesional.

Frecuencia de ahorro

Cuando se consultó a los estudiantes sobre la frecuencia con la que ahorran dinero, el 47,8% manifestó hacerlo “solo en ocasiones especiales”, el 30,4% declaró ahorrar “todas las semanas”, el 17,4% indicó que lo hace “todos los meses”, y un 4,3% reconoció que no ahorra nunca. Estos resultados revelan una baja sistematicidad en los hábitos de ahorro, lo que puede estar relacionado con la falta de ingresos fijos, una limitada planificación financiera o una escasa cultura del ahorro arraigada desde etapas previas a la educación superior.

El hecho de que casi la mitad de los encuestados solo ahorre en momentos especiales sugiere que el ahorro no forma parte de una rutina regular ni de una estrategia económica personal sostenida en el tiempo. Es probable que este comportamiento esté motivado por situaciones imprevistas o por la disponibilidad ocasional de recursos, lo cual refuerza la idea de que el ahorro sigue siendo percibido como un acto reactivo más que como una práctica preventiva y planificada.

En contraste, el grupo que ahorra todas las semanas o todos los meses —representando el 47,8% del total— evidencia una mayor disciplina y compromiso con sus finanzas personales. No obstante, al ser una minoría, este hallazgo destaca la necesidad de reforzar programas educativos que promuevan el desarrollo de hábitos financieros saludables desde el inicio de la vida universitaria. Integrar el ahorro como un componente regular de la economía personal no solo contribuye al bienestar económico inmediato, sino que también fomenta una mentalidad orientada a la planificación, al cumplimiento de metas financieras y a la prevención de crisis económicas personales.

En conjunto, los datos muestran un panorama mixto, donde coexisten estudiantes con cierta conciencia y hábito de ahorro frecuente, junto a una mayoría que aún necesita fortalecer su constancia y compromiso en esta práctica. Por ello, fomentar una educación financiera práctica, contextualizada y accesible, se convierte en un reto y una oportunidad para las instituciones educativas que buscan formar profesionales responsables también en su vida financiera cotidiana.

Motivación

Las razones por las que los estudiantes deciden ahorrar son diversas y revelan tanto sus preocupaciones inmediatas como sus aspiraciones personales. Entre las motivaciones más

mencionadas destacan las emergencias, estudios, compras personales y, en menor medida, el entretenimiento y los viajes. En muchos casos, los estudiantes seleccionaron múltiples opciones, lo cual indica que el ahorro no responde a una sola finalidad, sino que se distribuye según prioridades coyunturales y necesidades acumuladas.

La motivación más constante fue el ahorro para emergencias, presente en más del 50% de las combinaciones de respuestas. Este dato revela una conciencia preventiva frente a imprevistos económicos, lo cual puede interpretarse como una señal positiva en términos de responsabilidad financiera, especialmente en un contexto donde los ingresos son generalmente bajos y la estabilidad financiera es frágil. Le sigue el ahorro para estudios, lo que evidencia una preocupación por el sostenimiento de la formación académica, y el deseo de cubrir necesidades relacionadas con materiales, transporte o alimentación vinculados a la vida universitaria.

Otro grupo significativo mencionó el ahorro con fines de compras personales, lo que refleja un comportamiento orientado al consumo, aunque posiblemente planificado. También se identificaron respuestas más introspectivas, como “para mi futuro que sería saliendo de la universidad”, lo cual expresa una incipiente proyección hacia el mediano y largo plazo, asociada con la transición hacia la vida profesional y la búsqueda de independencia económica.

Sin embargo, resulta llamativa la ausencia casi total de motivaciones vinculadas al ahorro con fines de inversión, emprendimiento o jubilación. Esto sugiere que, si bien los estudiantes ahorran pensando en el presente y en el corto plazo, no están internalizando el ahorro como una herramienta para la generación de activos ni para la construcción de seguridad financiera a largo plazo. Esta limitación puede estar directamente relacionada con una educación financiera aún incipiente, que no ha logrado integrar conceptos clave como rentabilidad, capitalización o planificación patrimonial.

Medios utilizados

En cuanto a los métodos empleados para guardar el dinero, el 47,8% de los estudiantes manifestó que lo hace en una alcancía o caja en casa, lo que refleja una práctica tradicional, de fácil acceso y control directo. Le sigue un 26,1% que deposita su dinero en una cuenta bancaria, lo cual indica un grado más alto de formalización e inclusión financiera. Por otro lado, el 13% utiliza billeteras

electrónicas o aplicaciones móviles, lo que demuestra cierta familiaridad con herramientas digitales, aunque su uso aún no está generalizado. También se identificaron respuestas aisladas que llaman la atención, como “lo invierto en acciones”, “se lo da a guardar a un familiar” o incluso “debajo de la cama”, prácticas que pueden estar motivadas por desconfianza en el sistema financiero, desconocimiento de opciones más seguras o costumbres heredadas del entorno familiar.

Estos datos permiten observar que, a pesar de la expansión de los servicios financieros en Bolivia y del creciente acceso a la tecnología, aún predominan formas informales de ahorro. Guardar dinero en casa puede resultar cómodo, pero implica riesgos importantes, como la pérdida por robo, extravío o la imposibilidad de generar intereses o rendimientos. Asimismo, este tipo de prácticas dificultan la planificación financiera y el seguimiento de objetivos de mediano y largo plazo.

El uso limitado de cuentas bancarias también puede estar vinculado a barreras institucionales o personales, como la falta de información sobre productos financieros adecuados para jóvenes, requisitos administrativos poco accesibles o desconfianza hacia los bancos. En el caso de las billeteras electrónicas, aunque representan una alternativa moderna y segura, su adopción aún es baja, a pesar de que la mayoría de los estudiantes pertenece a una generación digitalmente conectada. Esto sugiere que el uso de tecnologías financieras no siempre se traduce en educación financiera digital, es decir, saber usar una app no necesariamente implica saber administrar el dinero desde ella.

El hecho de que solo un estudiante mencione “inversiones en acciones” como medio de ahorro pone en evidencia una desconexión entre el ahorro y la inversión, dos conceptos que deberían ser complementarios, especialmente en carreras como Contaduría Pública. Esto abre una gran oportunidad para introducir temas como mercado de capitales, riesgo, rentabilidad y diversificación, incluso desde un enfoque introductorio, adaptado al contexto universitario.

Planificación

En relación con la planificación financiera, específicamente el hábito de registrar ingresos y gastos, los resultados evidencian una tendencia generalizada a la informalidad y falta de constancia. El 56,5% de los estudiantes indicó que no lleva un registro de sus finanzas, aunque considera que debería hacerlo, lo cual refleja una conciencia latente sobre la importancia de esta práctica, pero

sin una implementación concreta. Por su parte, un 34,8% mencionó que solo realiza este seguimiento cuando tiene muchos gastos, lo que sugiere un enfoque reactivo, limitado a momentos de presión económica o necesidad puntual. Finalmente, apenas un 8,7% manifestó que lleva un registro detallado y constante, lo cual evidencia que solo una pequeña minoría ha desarrollado este hábito de forma sistemática y disciplinada.

La ausencia de planificación formal en la mayoría de los estudiantes pone de relieve una debilidad estructural en sus hábitos financieros. No llevar un registro regular impide tener una visión clara del flujo de dinero, dificulta la toma de decisiones informadas y aumenta el riesgo de desequilibrios económicos personales. A ello se suma el hecho de que, en esta etapa de la vida, muchos estudiantes enfrentan sus primeras experiencias de autonomía económica, como el manejo de becas, ingresos laborales esporádicos o ayudas familiares, lo que demanda aún más el desarrollo de habilidades de planificación y control.

Es importante destacar que, si bien la mayoría reconoce que debería registrar sus finanzas, la falta de acción puede deberse a diversos factores: desde desconocimiento sobre cómo hacerlo de forma sencilla, hasta falta de herramientas o motivación para mantener este hábito en el tiempo. En este sentido, las instituciones educativas tienen un rol fundamental en promover el uso de métodos accesibles y adaptados, como hojas de cálculo simples, aplicaciones móviles gratuitas o talleres prácticos, que faciliten la adopción progresiva de estas prácticas.

Además, fomentar la planificación no solo tiene beneficios a nivel individual, sino que contribuye a formar profesionales más responsables, con competencias aplicables en su vida personal y en su futuro ejercicio laboral. En carreras como Contaduría Pública, donde la planificación y el control financiero son pilares fundamentales, es clave que los estudiantes no solo conozcan estas herramientas, sino que las apliquen en su propio contexto desde el inicio de su formación.

DISCUSIÓN

Conocimiento financiero básico

Nuestros datos muestran que, aunque un 69,6 % de los estudiantes entiende el ahorro como “guardar dinero sin gastar innecesariamente”, sólo el 39,1 % identifica correctamente el interés

compuesto. Este patrón coincide con diagnósticos en poblaciones escolares y universitarias que revelan aceptables conocimientos generales sobre ahorro, pero lagunas profundas en conceptos más técnicos como interés compuesto o inflación. Huchín Flores y Simón (2011) encontraron niveles de conocimiento “aceptables” en escuelas urbanas y rurales, pero destacaron la necesidad de incorporar ANOVA fines de diseño didáctico. Asimismo, Sánchez Macías y Valarezo (2024) reportan “deficiencias críticas en áreas fundamentales” como tasas de interés y rentabilidad. Nuestro estudio, en el contexto boliviano, confirma que esta brecha persiste en carreras financieras y subraya la urgencia de reforzar contenidos teóricos-prácticos sobre capitalización y mecanismos de cálculo de intereses.

Toma de decisiones

La frecuencia irregular de presupuestación (solo el 30,4 % lo hace siempre) y la prioridad reactiva al gastar Bs. 1000 (56,5 %) reflejan una planificación financiera débil, que coincide con estudios en México donde los universitarios elaboran presupuestos, pero muestran bajos niveles de educación financiera en otras variables. Moreno-García et al. (2017) hallaron que, si bien los estudiantes conocían y practicaban la elaboración de presupuestos, su nivel general de educación financiera era “muy bajo” en comparación con otras dimensiones. En nuestro caso, la actitud hacia el presupuesto –valorada, pero no sistemática– sugiere que se internaliza la importancia (78,3 % lo considera muy importante), pero falta entrenamiento en el seguimiento continuo. Esto indica que las intervenciones deberían combinar formación conceptual con herramientas prácticas (apps, plantillas) que refuercen la disciplina presupuestaria.

Actitud financiera y uso de productos

La mayoría (65,2 %) ve el endeudamiento como “no recomendable”, lo que coincide con hallazgos de Huerta-Cerda et al. (2018) donde los millennials muestran posturas prudentes frente al crédito, aunque sin diferencias significativas por género. Nuestro estudio refuerza esta tendencia crítica hacia la deuda, pero advierte un riesgo de normalización (26,1 % la acepta en ocasiones). Respecto al uso de productos, un 69,6 % tiene cuenta bancaria, cifra superior al 14 % registrado en hogares mexicanos, lo que indica una mejor inclusión financiera en nuestra muestra. Sin embargo, solo el 13 % usa billeteras digitales con regularidad, a pesar de ser “nativos digitales”: prácticas de uso

informal (alcancía, caja) predominan, reflejando hallazgos de Velásquez-Chiguano et al. (2024) donde la confianza y el acceso gubernamental modelan la adopción de métodos formales.

Hábitos de ahorro

La baja sistematicidad del ahorro (47,8 % solo en ocasiones especiales) y la motivación centrada en emergencias y estudios coincide con otros diagnósticos que muestran un enfoque corto-placista en el ahorro universitario. Hidalgo et al. (2022) destacan que, aun en grupos con formación, el ahorro tiende a actividades puntuales sin incorporarse como estilo de vida. Además, la casi nula mención a fines de inversión o jubilación subraya la oportunidad de ampliar el horizonte temporal de los programas de educación financiera, incorporando nociones de planificación patrimonial y mercados de capitales.

Planificación financiera

El 56,5 % no lleva registro de sus finanzas pese a reconocer la necesidad, y solo el 8,7 % lo hace detalladamente. Villarroel-Zamora et al. (2023) observaron que en IES de ingeniería aplicada existe desconocimiento en ahorro y servicios financieros, sugiriendo que la planificación –aunque valorada– no se traduce en prácticas constantes. Este hallazgo refuerza la recomendación de integrar ejercicios de registro como parte del currículo, usando herramientas accesibles que promuevan una cultura de seguimiento y permitan evaluar el impacto de la educación financiera en el comportamiento real de los estudiantes.

Contribuciones y líneas de futuras

Esta discusión muestra que, aunque los estudiantes tienen una actitud favorable y cierto acceso a productos financieros, persisten carencias conceptuales y prácticas fragmentadas en la gestión del ahorro y la planificación. Nuestros resultados confirman y amplían el conocimiento previo en contextos latinoamericanos, aportando evidencia específica del ámbito boliviano y destacando áreas prioritarias para intervenir:

1. Refuerzo teórico-práctico en conceptos clave: interés compuesto, inflación, diversificación.
2. Herramientas de rutina: apps de presupuesto, plantillas de registro, ejercicios gamificados.

3. Visión a largo plazo: incluir módulos de inversión, emprendimiento y jubilación en los programas.

En conjunto, estos aportes contribuyen a diseñar políticas educativas y programas didácticos que integren las dimensiones detectadas como débiles, avanzando hacia una formación financiera integral que prepare a los futuros profesionales para enfrentar con éxito los retos económicos personales y laborales.

Declaración de conflictos de interés

El autor declara que no existe conflicto de interés con relación a esta publicación.

Uso de la IA en el artículo

En esta investigación se ha utilizado IA para mejorar la redacción del texto y para generar la figura.

Agradecimiento

Un sincero agradecimiento a los estudiantes del Paralelo 1D de la carrera de Contaduría Pública de la UPEA que participaron voluntariamente en esta investigación.

Financiación

Esta investigación no tuvo financiamiento de ninguna naturaleza.

REFERENCIAS

- Banco Mundial. (2014). *Global Financial Development Report 2014: Financial Inclusion*. Washington, DC: World Bank.
- González, A., & García, M. (2021). Carencias en educación financiera de estudiantes universitarios. *Revista Latinoamericana de Finanzas*, 5(2), 45–58.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). México, DF: McGraw-Hill.
- Huchín Flores, L., & Simón, A. (2011). Evaluación del conocimiento financiero en estudiantes de nivel medio. *Revista de Educación y Finanzas*, 3(1), 22–37.
- Moreno-García, E., García-Santillán, A., & Gutiérrez-Delgado, L. (2017). Nivel de educación financiera en escenarios de educación superior: Un estudio empírico con estudiantes del área económico-administrativa. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, VIII(22), 163–182.
- Muñoz, J., & Vargas, P. (2020). Hábitos de ahorro en jóvenes universitarios. *Estudios de Economía Aplicada*, 18(3), 211–230.
- Muñoz-Solórzano, S. (2023). La integración de la educación financiera en el currículo escolar. *Bastcorp International Journal*, 2(1), 14–23.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2020). *OECD/INFE International Survey of Adult Financial Literacy*. París: OCDE.
- Pairumani, R. (2025). Retos y oportunidades de la inteligencia artificial en la práctica docente de contadores públicos. *Revista Científica Y Tecnológica AUDICONT*, 1(1), 22–38. <https://revista.instituto-contaduria.com/index.php/OJS/article/view/ia-docencia-contadores-publicos>
- Pairumani, R. (2025). *Redacción y publicación de artículos científicos*. CAIEM.

- Parrales-Chóez, C., Zambrano-Farías, F., & Valls-Martínez, M. (2024). Gestión financiera de las cooperativas de crédito y el sistema bancario privado de Ecuador durante el período 2015–2020. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, 146(1), 1–19. <https://doi.org/10.61154/rue.v11i4.3689>
- Peters, M. D., Marnie, C., Tricco, A. C., Pollock, D., Munn, Z., Alexander, L., ... & Khalil, H. (2020). Updated methodological guidance for the conduct of scoping reviews. *JBIM Evidence Synthesis*, 18(10), 2119–2126.
- Salas Tuanama, J., & Ticlla Mendoza, I. (2022). Educación financiera y desarrollo de emprendimiento en estudiantes de educación superior. *Revista Valor Contable*, 9(1), 59–70.
- Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, L. (2014). Definiciones de los enfoques cuantitativo y cualitativo, sus similitudes y diferencias. *RH Sampieri. Metodología de la Investigación*, 22.
- Sarker, I. H. (2021). Deep learning: A comprehensive overview on techniques, taxonomy, applications and research directions. *SN Computer Science*, 2(6), 420.
- Superintendencia de Bancos de Bolivia. (2022). *Informe de Alfabetización Financiera en Bolivia 2022*. La Paz: SBB.
- Tabi Fuerez, L. R. (2020). Educación financiera en los emprendimientos [Trabajo de grado, Universidad Técnica del Norte]. Repositorio Digital UTN. <https://n9.cl/oo4dt>
- Toalombo-Villa, J. S., & Cárdenas-Pérez, A. (2023). Gestión de recaudación de cartera vencida y su incidencia en los resultados financieros de la cooperativa de ahorro y crédito Ambato Ltda. *Revista Publicando*, 10(39), 17–29.
- Torres Zambrano, J. F., & Rincón Rueda, A. I. (2024). Los proyectos educativos productivos en la formación de la competencia emprendedora en colegios rurales. *Uniandes Episteme*, 11(2), 257–269. <https://doi.org/10.61154/rue.v11i2.3493>

- Ulloa-Méndez, C., Hurtado-García, K., Albarrasin-Reinoso, M., Adan-Solís, K., Chávez-Pirca, C., & García-Bravo, M. (2018). Análisis de los indicadores estadísticos sobre pobreza y desigualdad en Ecuador en el período 2009–2017. *Mikarimin. Revista Científica Multidisciplinaria*, 4(4), 63–76.
- Villarroel-Zamora, J., Pérez-Jiménez, M., & Rodríguez-Sánchez, F. (2023). Prácticas de registro financiero en estudiantes de ingeniería: un diagnóstico institucional. *Revista de Estudios Contables*, 12(1), 89–105.
- Zafra, C., Sainz Barajas, M. T. de la L., Chiñas Valencia, J. J., & Aguirre Alemán, M. G. (2023). Estudio sobre ciberpatologías en estudiantes universitarios: antes y después de la COVID-19. *RIDE Revista Iberoamericana Para La Investigación Y El Desarrollo Educativo*, 13(26). <https://doi.org/10.23913/ride.v13i26.1430>



Los contenidos de esta revista se distribuyen bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional](#).